

Sueño de un filosofo sobre las causas físicas de los cuerpos : propuesto en tres problemas, con el fin de ejercitar las artes de pensar, y de espresar nuestros conceptos / Por Fray Francisco Freges.

Contributors

Frejes, Francisco, 1784-1845.

Publication/Creation

Megico : Imprenta de la testamentaría de Valdés ..., 1838.

Persistent URL

<https://wellcomecollection.org/works/bptehffb>

License and attribution

This work has been identified as being free of known restrictions under copyright law, including all related and neighbouring rights and is being made available under the Creative Commons, Public Domain Mark.

You can copy, modify, distribute and perform the work, even for commercial purposes, without asking permission.



Wellcome Collection
183 Euston Road
London NW1 2BE UK
T +44 (0)20 7611 8722
E library@wellcomecollection.org
<https://wellcomecollection.org>

SUEÑO
DE
UN FILOSOFO
SOBRE

**LAS CAUSAS FISICAS DE LOS
CUERPOS,**

PROPUESTO EN TRES PROBLEMAS, CON EL
FIN DE EJERCITAR LAS ARTES DE PENSAR,
Y DE ESPRESAR NUESTROS CONCEPTOS.

POR
FRAY FRANCISCO FREGES

*Lector de artes del Colegio de N. S. de Guadalupe
de Zacatecas.*

—◆◆◆—
MEXICO 1838.
—————

*Imprenta de la testamentaria de Valdés,
Calle de S. Juan de Letrán nùm. 6.*

Suppl. F. H. E.

61484/p

WELLCOME INSTITUTE LIBRARY	
Coll.	WELMOC
Call.	das
No.	

I INTRODUCCION.

LA Física es la ciencia de los cuerpos, esto es, de todas las materias sensibles que componen el universo. Su objeto es conocer los cuerpos por las propiedades que los caracterizan, por los efectos que producen, y por las leyes que siguen en el ejercicio de sus acciones recíprocas.

Supuesta la voluntad de la primera causa debo asentar con el gran Descartes: que la ciencia de los cuerpos es la ciencia de la materia, y del movimiento: á lo que despues de los dias de Newton debo agregar: y de la virtud, vigor fuerzas y leyes que le comunicó su autor.

No hay en el dia quien contradiga que con estos principios tubo el ser supremo quanto era necesario para disponer y perpetuar la accion y mecanismo de toda la materia y cuerpos que componen el universo. Ellos han sido y son, la fuente inagotable de todos los prodigios de la naturaleza.

Al convencernos de esta verdad debemos tambien dar por cierto: que por mas empeño que pongan los filósofos en obser-

bar la naturaleza, aun hay en ella fenómenos inobservables, y no sugetos á la inspeccion de los sentidos, Esta dificultad, y el laudable deseo de encontrar con la verdad, los ha resuelto á establecer sobre los principios establecidos algunos supuestos llamados sistemas para deducir por cálculo lo que de otra manera no pueden alcanzar.

De estos llamados sistemas hay muchos, principalmente sobre astronomía, y fisiología, tanto de los antiguos como de los filósofos modernos. Algunos están ya generalmente desechados, por ser notoria la falsedad de sus principios. Los admirables descubrimientos de Newton, y los experimentos de los químicos modernos que ya trabajan sobre demostraciones, nos han allanado el camino para tocar con la verdad.

El lamentable espíritu de partido aun no da lugar á los sábios filósofos á formar un sistema mas cierto sobre tan luminosos principios; y corren aisladas sus doctrinas en los autores que conspirando todos á un fin, adoptan ya unos ya otros solamente para rebisar el sistema que se propusieron seguir. El resultado preciso de tanta divergencia de opiniones debe ser la confucion, y á la vez desconfianza con que el filósofo em-

plea sus talentos en resolver problemas que jamás llegarán á sus demostraciones.

Yo, convencido de que toda la naturaleza obra por combinacion de sus causas verdad incontestable, y que se deja percibir aun por los sentidos, me he propuesto echar algunas líneas para formar un sistema de doble combinacion de los principios, de los maestros; y combinacion de causas en la naturaleza, para producir sus efectos.

Protesto mi respeto á los sistemas actualmente seguidos en las escuelas. Pero como me he propuesto dar en mi sueño un modelo de mi arte, á mis disipulos, aprovecho la ocasion para descubrirles mis pensamientos sobre los principios que nuevamente he adoptado para esplicar los fenómenos de la admirable naturaleza. Confieso mi debilidad para alcanzar como quisiera las causas de tan asombrosa armonía como en ella observo: pero me contento solamente con este leve impulso que doy á los pensadores con mis reflexiones. Si están mal fundadas, la ingenua confesion de mi ignorancia, y mi sana intencion, me indemnizará de la crítica de los sábios, que si lo son en todo el sentido de la palabra, tendrán por laudables mis tareas.

OBSERVACION PRIMERA.

Las resoluciones de mis problemas que voy á proponer debo darlas en las doctrinas generalmente recibidas, debiendo separarme solamente de aquellas que no convengan con los principios que me he propuesto para fundarlos. Pero antes de entrar en materia debo dejar resueltas algunas cuestiones interesantes para mayor claridad de mis aserciones: primera cuestion es la de la materia elemental, y sobre la que han escrito los filósofos cosas muy particulares, pero que nos han dejado en el mismo caos en que nos dejó Aristoteles; hasta estos felicisimos tiempos en que los químicos modernos lo van á poner en estado de demostracion.

Bajo tales auspicios debo asentar que la materia tiene elementos: que estos cualesquiera que sean son heterogéneos, porque los cuerpos en lo mas varían substancialmente en figura, peso, y otras propiedades, y accidentes que les siguen á su primera constitucion física aun en clase de gaces. Debo tambien suponer; que estos elementos necesitan tales virtudes, vigor, y fuerzas para formar los cuerpos, que como un feto animado, las activase para que al movimiento que recibieron, y aun reciben á la voluntad del Criador se combinasen, y recibiesen las formas respectivas de su naturaleza, y fines del Hacedor universal.

Igualmente debo asentar: que la misma materia debió tener para formar los cuerpos naturaleza activa, para sus efectos, y pasiva para otros; y supuestas sus virtudes, y fuerzas, un vehículo que se las conmutase para tan asombrosa, y necesaria combinacion. Por último se deben suponer las diversas modificaciones que fué recibiendo la materia elemental por el movimiento, y á proporcion que iban creciendo los cuerpos, y descubriendo nuevas propiedades y accidentes que su tenuidad, y dissolution no le permitian ejercer antes.

Las virtudes, vigor y fuerzas de la materia, llamadas hoy generalmente magnetismo, y de que son efecto

la impulsión, atracción, y repulsión, descubiertas por el gran Newton, no hay inconveniente para designarlas en aquel *Spiritus dei ferebatur super aquas* del Génesis. Porque habiendo criado Dios á la materia inane, como consta, era muy natural seguir exponiendo el sagrado historiador lo que la habia dispuesto proximately para formar tan grande máquina. Así es, que diciendo: y la tierra estaba inane, sigue inmediatamente y el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas, esto es: las virtudes, vigor y fuerzas que comunicaba Dios á la materia elemental eran llevadas sobre las aguas para que la dispusiera proximately á recibir la respectiva vida que el Hacedor comunicaba con ella á toda la naturaleza para la formación de los cuerpos. En la palabra *Dios* que usó Moyses en el Génesis quiso al estilo de los Hebréos expresar la grandeza de la obra que hacia el Señor.

En esta doctrina que supone en la naturaleza una virtud activa y vivificadora inherente á los elementos de la materia ha tenido fundamento el dicho de algunos filósofos antiguos que dieron el nombre de Espíritu del Universo al principio de que reciben todos los cuerpos inanimados la vegetación conservación, y vigor para reproducirse; y el de algunos modernos acerca de los llamados espíritus animales de las naturalezas sensitivas.

OBSERVACION SEGUNDA.

Con lo dicho no es difícil concebir la necesidad de la existencia de un vehiculo, ó conducto por donde á toda la materia, y á cada cuerpo en particular se le comunicase su llamado magnetismo, que para el mecanismo de su acción respectiva necesitaba la naturaleza. Para establecerlo debo discurrir así: la materia elemental es, heterogénea, si heterogénea, de distintas figuras si de distintas figuras tienen intersticios, sí intersticios, luego se dá un fluido que los llene. Siguiendo mis principios de combinación encuentro entre los sistemas la existencia de un fluido llamado *Eter*, y que este llena los intersticios de la materia.

Debo pues admitir este fluido, pero no inane y vacío como lo supuso Descarte; ni menos para explicar la geología del mundo y formación del universo, de haber recibido del Criador tantos movimientos cuantos mundos; por que no hay necesidad de tál suposicion despues de descubierto el magnetismo universal: pero sí, de tal naturaleza que fecundo de virtudes, vigor, y fuerzas y abrazando á la materia al mismo tiempo que recibió movimiento á la voluntad del Hacedor, con su forzosa combinacion fué capáz de activar gradualmente las materias, ya elementales, ya informes para formar los cuerpos. Por ejemplo: el fluido magnético con el calórico debió producir el fuego; con el hidrogeno el agua, con el azoe, calórico y otros elementos la tierra: y así de los demas cuerpos respectivamente.

Que esta combinacion haya sido suficiente para la formación de los cuerpos es demostrable. Por que no de otra suerte debió darles sér á todas las criaturas materiales, que del modo que los conserva y reproduce; es así que la materia y los cuerpos naturalmente se conservan, se reproducen, se imitan y relacionan por combinacion de sus respectivas propiedades, magnetismo, y movimiento: luego es incuestionable el sobre dicho mecanismo y evoluciones en la formación del Universo.

Los filósofos cuando esplican los fenómenos de la naturaleza las mas veces se desentienden de suponer estas diversas modificaciones que la materia fué recibiendo con el movimiento hasta la formación de los cuerpos: y que de estas y sus precisas combinaciones, le afectan nuestras propiedades. De aqui es, que despues de la claridad de los principios en que fundo mis problemas, para su resolución, debo suponer lo espuesto, sin desentenderme de las acersiones comunes de la fisica en cuanto á las yá conocidas propiedades, y accidentes de la materia en general: sin omitir su homogeneidad, ó heterogeneidad; su acepsion como inane, ó como fecunda; en accion ó en pasion, y cuanto se dá por incuestionable sobre el particular.

A la gravedad de la materia, á que se dice no haberse-

le encontrado la razon fisica, asentados los anteriores principios no puedo dejar de fijarselas en la propension natural de la materia á equilibrarse con respecto á su naturaleza, magnetismo, movimiento, y combinaciones, yá respectivas, yá absolutas.

OBSERVACION TERCERA.

Para hacer mas perceptibles las resoluciones de mis problemas debemos observar: que Dios puso tal orden en la naturaleza; que encadenados todos los seres, y unos gradualmente mas perfectos que otros nos dán un conocimiento claro de la existencia de un cuerpo universal compuesto de innumerables substancias y naturalezas: unas visibles, y otras invisibles; unas materiales, y otras espirituales. La naturaleza humana y sus admirables afecciones ya corporales ya espirituales, parece con evidencia ser el nudo que las une todas, por que con todas partinipa.

De aquí se infiere que por la gradual perfeccion de las causas el hombre posee en su parte sensible la accion mas perfecta de la materia. Y como sea un compuesto de alma y cuerpo cuando la accion es imperada de la voluntad, contraviene, ó no, contraviene á las leyes de la naturaleza, por que su voluntad es potencia libre; pero cuando obra indeliberadamente no puede contravenir sin violencia á los impulsos de la parte sensitiva. Esta, como en otra parte se ha dicho la constituyen los cinco sentidos externos, y los cuatro internos, que son la fantasía, el censorio la memoria aun material, y el instinto ó llámese parte estimativa.

De todo esto se infiere: que si en la parte fisica de la sencibilidad del hombre debemos hallarla accion mas perfecta de la materia: y sola esta parte sensible por si sola constituye la naturaleza de los animales, no podremos negarle justamente á la materia en su llamado magnetismo ciertas fuerzas, ó llámense facultades análogas á las sensitivas de los animales. Algo de esto se percibe en las producciones minerales y vegetales. Pero designar el

grado, vez, y naturaleza de este mecanismo, siempre nos será un misterio. A mí me basta darle estas fuerzas á la materia elemental al formar los cuerpos que componen la asombrosa maquina del universo.

PROBLEMAS.

PRIMERO: ¿Se podrá asentar que Dios para crear el universo pudo hacerlo criando al efecto un espacio y en él la materia elemental, y un fluido que le comunicase virtudes y fuerzas, por haberlo criado inane; y con un solo movimiento universal de esta masa inmensa por su precisa combinacion de materias ya homogéneas, ya heterogéneas; y á virtud de su magnetismo universal, y específico pudiesen formarse todos los orbes?

Segundo: Y que debió ser efecto de estas evoluciones; que la tierra quedase de centro comun del universo por haber equilibrado con ella sus respectivas fuerzas todos los astros en razon de su homogeneidad ó magnetismo, con respecto á la heterogeneidad de ella misma; y para la necesidad de un centro comun?

Tercero: Y que los mismos cuerpos en combinacion de sus moles, distancia, magnetismo, y movimiento se influyen mutuamente, se conservan se reproducen, se imitan, y relacionan respectivamente formando un cuerpo universal con toda la naturaleza?

RESOLUCION PRIMERA.

Si de lo conocido hemos de deducir, lo no conocido; si no debemos adherirnos á aquella razon que baste para esplicar los fenómenos de la naturaleza; si podemos combinar facilmente los principios que en diversos tiempos, y aisladamente descubrieron los mas sabios filósofos; no dudo que se puede estar por la afirmativa de mis problemas.

Nadie puede dudar que á la voluntad del criador en un momento pudo terminarse la grande obra de la crea-

cion: pero no fué así. El historiador sagrado Moyses, dice: que en seis dias crió Dios el Cielo y la Tierra.

La cosmografía sagrada reveló lo que al ombre le toca saber, y nada mas; y no le proibió promover sobre lo dicho sublimes consideraciones. Estas comienzan á aparecer en la palabra *yon* que singnifica dia del hebreo.

Moyses no podia llamar dia al tiempo en que los astros luminosos aún no existian. De aqui se infiere: que la palabra *dia* espresa en la historia de la creacion un periodo de duracion indeterminada. La exprecion *here*, que se ha traducido del hebreo por *tarde* significa mezcla, confusion, desorden; y la palabra hebrea *bouger* mañana, tiene el sentido de epoca en que los objetos comienzan verse iluminados; y por antitesis significa orden. Así es que en el Genesis en el capitulo 25 y 33, la tarde nos esplica el desorden de la materia antes de la formacion del universo: y la mañana el orden y perfeccion de la obra que sucedió; y el dia es la obra acabada, y época en que se verificó. Asi entendió los dias de la creacion el Padre y Doctor S. Agustin.

Con esta espocision, suponganse mis principios establecidos en mis observaciones y el *fiat*, del Genesis interrumpido por sus veces debe tenerse por el tiempo necesario para que las materias elementales con el movimiento, la eficacia de sus propiedades y magnetismo; y haciendo las combinaciones respectivas, junto con las modificaciones que gradualmente fué recibiendo en el equilibrio universal y particular, con el mayor asombro pudiese formar esta gran maquina. Esto supuesto, veamos el primer efecto que debieron producir estos principios.

RESOLUCION SEGUNDA.

EL impulso dictado por el Hacedor universal, á este gran cuerpo, debió producir un movimiento circular sobre su centro, y otro espiral á los polos. Segun las leyes del movimiento los cuerpos mas ligeros; ó por mejor decir: las masas de materia elemental menos graves de-

bieron reconocer al centro, por que la accion del fluido y las mas graves no les debieron permitir otra direccion. Estas masas debieron ser las mas homogéneas, que en razon de su afinidad, se combinaron primero que las demas que por su heterogeneidad encontraron su punto de equilibrio en el centro del universo, y donde la rapidéz del movimiento las dividió unas de otras.

De esta evolucion debió resultár la formacion de tantos Orbes, en lo mas homogéneas como lo tienen observado los fisicos: y la tierra por su heterogeneidad, y necesidad de un punto de equilibrio de todo el universo en su centro. Que así debió sér puede demostrarse. Por que si para esplicar los fenómenos de la naturaleza en particular tenemos presentes las propiedades y leyes de la materia como es una de ellas: que el punto de gravedad és el punto de equilibrio, no hay razon para prescindir de ella cuando se trata del cuerpo universal.

Así es, que dandole á la materia por punto de gravedad particular el punto de equilibrio: y de estas particulares gravedades reconocemos al centro de la tierra: dandoles á los orbes por punto de gravedad particular su centro, formando todos con el fluido un cuerpo universal debemos darle por centro comun algun punto de equilibrio, que por esto, y otras razones ya espuestas, és precisamente la tierra.

Del movimiento general resultó á los orbes uno llamado Centrifugo, y otro Centrípeto y esto en combinacion precisa de sus moles, magnetismo distancia y leyes del movimiento. Por que si varios cuerpos encerrados en un espacio de donde no pueden escaparse vuelben sobre su eje comun, el exceso de fuerza centrífuga de los unos causará la centrípeta de los otros. Esto no puede verificarse en el centro, y por consiguiente en la tierra que por su heterogeneidad, y las razones ya espuestas solo busca su centro de gravedad que está en ella misma, y por eso no tiene mas movimiento que el centrípeta.

De estas evoluciones consiguientes á las espresadas causas resultó en los astros la formacion de sus eclípticas respectivas, mas ó menos perfectas en combinacion nece-

saria de su magnetismo con respeto al equilibrio universal. De estas reglas comunes parece que se separan los Cometas: pero tal juicio no merecen si reflexionamos; que por ser cuerpos homogéneos con el fluido de que hemos admitido, corren atraídos por el mismo por los senos mas debiles del espacio por donde las fuerzas de los demas orbes son mas remisas.

RESOLUCION TERCERA.

De todo lo espuesto parece deducirse con evidencia, que debe admitirse la influencia general y mutua de todos los cuerpos. Porque si la conservacion es una continua creacion, como asientan todos los filosofos, si ésta fué echa por una combinacion general y respectiva de las materias elementales, su magnetismo y movimiento forzosamente corresponden á las conservaciones las mismas acciones, y pasiones que tubieron los cuerpos en su creacion.

Y si por influencia se debe entender la inmutacion que promueve en un Cuerpo la presencia de otro, no puede suceder físicamente sino por combinacion de su respectivo magnetismo, que és de donde proviene la composicion ó descomposicion de los cuerpos. La combinacion debe ser tanta cuanta su afinidad simple ó compuesta, las que estan en razon de su homogeneidad, ó heterogeneidad de los cuerpos. Estos efectos mutuos deben cesar con la respectiva vida de los mismos cuerpos, y en su dissolution pertenecen unicamente á la accion del cuerpo universal.

CONCLUSION.

LA conclusion de mis problemas y sus resoluciones la deben deducir los que imparcialmente bagan juicio de sus fundamentos. No será recto, si para formarlos no se hacen cargo de las nuevas observaciones y descubrimientos que se ignoraron por Galileo y Copérnico. Respecto

la adhesion de los filósofos á sus felices sistemas pero no puedo seguirlos por las nuevas reflexiones que he hecho sobre otros principios.

La primera és de autoridad. Es corriente en los mejores físicos hacen mencion de un sistema astronomico llamado el compuesto, y que despues de los conocidos inventó el llamado Longomontano. Sin referir sus fundamentos dice el celebre Brisson, tener mas verdad que los antiguos de Tolomeo y Ticon. Este mismo sistema mapeado en los Plamisferios se dice ser seguido generalmente por los modernos, y és puntualmente el mismo que yo asiento poniendo á la tierra por centro comun del universo. Deben de haberse ocultado sus fundamentos por el miserable espíritu de partido que por desgracia aún entre las ciencias ha dominado.

La segunda reflexion és: que sí la razon del movimiento centrípeto de los astros és el exceso del centrífugo; porque si le niega al Sol este movimiento si ya se le ha observado el centrípeto nada menos que en el término de 25 dias, 14 horas, y 8 minutos de los nuestros.

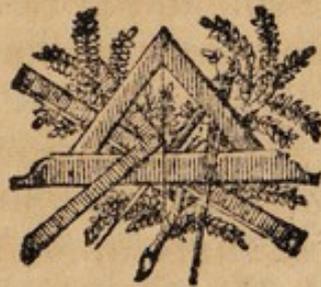
La tercera és: que sí se le debe dar centro comun al universo; ¿Porqué al efecto se hade designar un cuerpo homogéneo como el Sol, y se le ha de negar á un cuerpo heterogéneo como la tierra, que por la atraccion especifica de los demas astros debe quedar sujeta solamente al movimiento centrípeto?

La cuarta és: que estando en razon directa del eje Polar las occilaciones magneticas de la aguja, sus variaciones y declinaciones, es preciso confesar que guardandose el paralelismo de la tierra con la Estrella polar, seá arbitraria la suposicion de que por su gran distancia no se le observa distinta posicion en la suprema carrera centrifuga de la tierra, y en que debía formar una eliptica de enorme diámetro.

La quinta reflexion és: que si la eliptica de la tierra sobre el Sol debe ser paralela á las fuerzas de su atraccion, ésta debía ser paralela con el equinocio; lo que nó se verifica en mas de 25 grados de distancia de la eliptica del Sol.

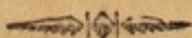
Por estas razones, y el íntimo convencimiento de lo espuesto en todo este discurso, me parece haber delineado en lo posible la doble combinacion que me propuse; Si tengo algunos seguidores adviertan: que el llamado Paralage de los astros teniendose por una posicion verdadera esplica perfectamente los fenómenos celestes. Por que sí un observador dá vueltas sobre si mismo, en un mismo sitio, sin percibirlo, le parece que un punto luminoso que vé, ha descrito al rededor de el una curba, cuyo radio será la distancia de él al punto luminoso.

Por último: para que no se tengan por arbitrarias mis observaciones tenganse presentes los nuevos descubrimientos, y los grandes progresos de la Química actual. No dudo que esta ciencia pondrá con el tiempo muchas cosas físicas de que ahorá debe dudarse justamente en estado de demostracion.



DISCURSO

sobre la Naturaleza, el hombre y Dios.



Una de las ocupaciones mas dignas del hombre, es estudiar constantemente en la naturaleza. En ella conocemos evidentemente la sabiduria infinita de su autor; y este conocimiento no puede menos de arrastar nuestro corazon á buscarlo como á nuestro último fin, y á agradecerle el lugar tan distinguido que nos dió entre los seres. Este segun mis principios es el orden medio entre las naturalezas espirituales y materiales, en tal proporcion, que participando de todas vino á ser el compendio de las obras del Señor.

Veamos el órden de la creacion que lo está demostrando. Reflexionemos en todos los serés y hallaremos que unos gradualmente son mas perfectos que otros, siendo en su tanto el último perfectísimo. No se haya una especie media que no tenga el caracter de que le precede, ó de la que le sigue. Esta progresion de una perfeccion mas simple á otra mas compuesta la observamos desde la infima hasta la suprema de las criaturas.

Reflexionemos: que de la reunion de la tierra simple con otros cuerpecillos resultan diversas especies que nos conducen á las piedras. Sus diferentes especies varían notablemente en figura, color; y pureza desde las mas comunes hasta las mas preciosas. Las piedras que tienen hojas ó laminas como el Amianto y la Pizarra, nos llevan del reino mineral al vegetal.

A la planta que está en el ínfim grado como los hongos siguen las claces de musgos. De aqui pasamos á re-

conocer las tres grandes familias, que son las yerbas, los arbustos, y los arboles. El polipo parece que une el reino vegetal al animal por que ejecuta varias funciones animales.

Los gusanos nos llevan á los insectos los que tienen el cuerpo crustaceo nos dán conocimiento de los peces. El pez volador nos lleva á las aves. El Avestruz, cuyos pies son semejantes á los de cabra. y mas vien corre que vuela; encadena las aves con los cuadrupedos: estos á los monos; y el Orangoutan, parece que le dá la mano al hombre. Por superior que sea la naturaleza del hombre á todos estos seres, tiene con ellos algo de comun. Con los brutos, la sensibilidad; con las plantas lo vegetal; y con los demas cuerpos sus propiedades; y precisamente en la accion mas perfecta, la que no se percibe tanto por que su alma que lo vivifica, y en que participa con las puras inteligencias, le llaman la atencion naturalmente á objetos de mas nobleza é intereces.

Esta alma que precide à todas sus afecciones, lo pone en paralelo con los espíritus; y tanto mas se asemeja á ellos quanto sus operaciones se afectan menos de lo sencible.

Sobre estos principios palpará el verdadero filósofo, que todos los seres obran en combinacion de sus causas: que naturalmente propendan à conservarse, reproducirse, imitarse, y relacionarse uniformemente y conforme à las leyes que recibieron de su autor: que toda la naturaleza con inalterable armonía forma un cuerpo; y aquí el hombre representa en él un carácter superior, y como de agente principal en que deben volver á Dios todas las cosas que salieron de sus manos

Y como la sana razon nos esté dictando que quien se comunicó fuera de si mismo en tan admirable naturaleza, es de necesidad infinito en perfecciones, la misma razon prescribe que no puede ser el término de sus obras lo que el hombre alcanza por si mismo. De aquí es, que despues de un campo tan dilatado que ofrecen à nuestra inspeccion tan sublimes consideraciones para tocar en lo que nos resta, le debemos confesar á Dios un

poder sobrenatural, y por consiguiente el ser autor de misterios, lo mismo que lo es de la naturaleza.

Sobre esta incuestionable verdad, y reconociendo la debilidad de nuestra razon para conocer cuanto pudo hacer el Señor fuera de la naturaleza, y que en particular no alcanzaremos jamas, debemos descansar en la autoridad divina, adoptada por los verdaderos filósofos sobre pruebas incontestables; y en virtud de ella podremos sin peligro de error asegurar: que el autor universal, que de tantas y tan distintas substancias formó el universo, quizo del modo mas asombroso al entendimiento humano depositar en el hombre cuanto hay dentro, y fuera de la naturaleza emanado de su poder, de su sabiduria, y de su amor, para que cuanto á salido de sus manos vuelva en el hombre al abismo de donde salió, de un modo especial, despues de haber corrido todos los órdenes bajo que estableció la manifestacion de sus infinitas perfecciones.

Para concebir esto de algun modo es de necesidad que nos profundicemos mas, y hallaremos algo de lo que buscamos. Reflexionemos que el Señor Dios se manifestó por su poder y *Padre* en todos los seres espirituales y materiales de un modo tan visible, y uniforme, que puede decir el universo todo, y cada uno de los seres que lo componen de si mismo: en Dios soy, vivo, y me muevo.

Que se manifestó por su sabiduria y *Verbo* uniendo hipostaticamente al hombre, y en el respectivamente á todo el universo: porque el hombre es un mundo abreviado que participa de todas las naturalezas y elementos de que están formados todos los seres: y de este admirable modo moralizó, y divinizó todo lo que en órden fisico habia salido de sus manos.

Que se manifestó por su amor, y *Espíritu Santo*, en las abundantes fuentes de la gracia que poseemos; y de esta suerte espiritualizó, y constituyó al ser mas inmediato á la glorificacion al hombre, y en el á todas las criaturas: para que todo lo que salió de aquel abismo de perfecciones vuelva á ser uno en el hombre con el

mismo Dios, en el orden de la gloria despues de haber sido tan diverso en el orden de la naturaleza, de la moral y de la gracia.

Confirman estas verdades otras tres reflexiones sublimes que nos administran ciertas analogias. En el orden fisico la conservacion del hombre que es una continua creacion, es el resultado de la accion de sus alimentos, y de la influencia de la materia que por su magnetismo universal y especifico propende naturalmente á hacer en los cuerpos las combinaciones necesarias para conservarse, reproducirse, imitarse, y relacionarse; y en que á su vez y modo consiste su respectiva vida: y su perfeccion la tiene en el equilibrio universal, como término de las propenciones de la materia.

En el hombre su moral es el resultado de sus acciones y pasiones promovidas por sus facultades, sensitivas y espirituales que naturalmente propenden á buscar el verdadero bien, y á huir del verdadero mal: y en que consiste la virtud como prócsima disposicion de la gracia: y su perfeccion la tiene en la paz del corazon.

El espíritu del hombre por su debilidad y esfuerzos de la parte sensitiva para distraerla de sus mas puras afecciones, necesita quien lo fortalezca para tocar indefectiblemente con el verdadero bien, y al afecto es impulsado y acompañado de fuerzas sobrenaturales para que no desfallezca; y justificado, esté proximamente dispuesto para recibir la nueva forma en que ha de volver al centro de donde salió, y su perfeccion la tiene en la fruicion de Dios, y de los bienes celestiales.

Ultimamente: si reflexionamos en tanta heterogeneidad en la materia para formar un hombre, tanta variedad de virtudes para formar un Santo, conoceremos por demostracion: que el hombre es el nudo que une todas las naturalezas, que es el compendio de las obras de Dios y que en cierto orden las contiene todas. En este sentido se vé demostrada la verdad con que su autor dijo al salir de sus manos: hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza. Con estas consideraciones tan sublimes conocerá el verdadero filósofo su dignidad en la

naturaleza, y lo que debe hacer para llenar los fines de su creacion. Verá á Dios hecho hombre por el hombre comunicado de tan diversos modos al hombre en el mismo hombre: y volver á su Hacedor el universo todo en el hombre, como á su principio y fin y como á centro de toda perfeccion.

Bajo estos conceptos tan ligeros para el corazon humano, y de no haber mayor placer que contemplar en las siempre admirables obras del autor de todas las cosas: placer que todos los dias renace y siempre es nuevo por la variedad inmensa de reflexiones que nos ofrece, no pueden serle indiferentes al filósofo mis observaciones. Si han sido un continuo delirio de mi sueño tengase presente la buena fé con que protesto mi debilidad para calificar de verdaderos mis pensamientos.

